## Moisés Vincenzi escribe una emocionada página en homenaje póstumo del poeta don Rogelio Sotela

La muerte de los hombres nos impulsa a realizar el balance de su obra. El que hemos hecho del múltiple esfuerzo social e intelectual del poeta y del ciudadano, nos consuela un tanto de su prematura desaparición. Como hombre, cumplió generosamente su elíptica de patriota, de esposo, de padre de familia y de amigo. Se construyó a sí mismo con valor, con inteligencia e hidalguía. Costa Rica entera se lo reconoció haciéndole una de las más hermosas manifestaciones fúnebres que hemos visto. Lo dejó descansar bajo una pirámide de flores y de lamentos. Pero, en lo que respecta a su obra de espíritu en los predios de las letras, su poderosa inquietud lo condujo a victorias análogas. Fué, la suya, una vida entera y proporcionada como un mármol antiguo.

Hizo, para ejemplo de las nuevas generaciones, un apostolado del arte; vivió siempre en función de escritor en un país en que el libro y el artículo se hacen al margen de la realidad cotidiana, entre el ataque de la mayoría y la indiferencia de los otros. En una tierra en que ser artista equivale a perder el tiempo en las rutas nebulosas de la fantasía y del ensueño. No hizo caso de la indiferencia y organizó la historia intelectual del país; y cantó, en verso fácil y amable, a su modo, los motivos de su drama específico: los de la belleza del mundo exterior e interior, hechos música en su alma. Y esa fué su característica más aguda: la de vivir cantando en Beocia. Luchaba por la existencia en el día y cantaba en la tarde.

Bella y significativa coincidencia la de haber muerto cerca del catafalco del maravilloso autor de los Ritos. Y la de haber fallecido en día trece, como José Santos Chocano. Y la de haber sido, como el cantor de América, generoso con todos.

No sólo su esposa, sus hijos, su familia entera, han de estar orgullosos de él: además, la república de las letras americanas que recibiera, en treinta años de vida literaria, el inapagable concurso de su mente.

MOISÉS VINCENZI.

---

## Rogelio Sotela

### Por Rafael Ovidio Valenzuela

A veces en patena de oro nos ofrece Dios el momento oportuno de agradecer los favores. Por mi cuenta me he cogido este derecho distinguidísimo de hablar en memoria del literato prestante, del familiar amantísimo, del amigo platónico, del orador fascinante, del compuesto de un coraje roblíneo.

Yo, no figuro entre los catalogados de los escritores de Costa Rica. No poseo escudos ni medallas obtenidas en lides florales; ni siquiera cuento con el margen de los diarios en donde emprender mis pinitos literarios. Pero yo constaté que Sotela me tenía incluído en la lista de sus allegados espirituales. Yo supe de una invitación suya para que fuera a verle a su hogar con motivo de otra cita como esta. Por eso estoy aquí y por otras muchas cosas que doña Amalia sabe, y Yeyo sabe, y Macho sabe, y José Enrique sabe, y Nano sabe, y Rima sabe, y Miriam sabe; porque cuando estuve cerca de su casa, las puertas me estaban franqueadas, y las alegrías de ellos eran mis propias alegrías. A mí se me antoja que brillan más las vigilias de los estudios acuciosos llevados a cabo durante toda su juventud proada hacia la Esperanza, que lo demás. El poeta Sotela fué por antonomasia el estoico del Ideal; sin nadar en las abundancias, sin el bordón importante de un renombre de cuna, él supo imponerse una disciplina rigurosa que más tarde le permitió ver cuajados todos sus anhelos. Este es el mérito que ha sacudido los espíritus de los que quedamos, de los que le proferimos el *hasta pronto* de gentes con corbatas negras o de toallas piadosas; de los que cuando vamos por la Calle del Cementerio nos imaginamos también "privados" a la sombra de los cipreses buenos; de los que de vez en vez nos sentimos huéspedes de las hijas de Júpiter y Mnemósine, que son nueve y desde hace siglos presiden el Destino...

En 1918, nuestro bardo, irrumpe en la bibliografía con la Senda de Damasco, su libro primigenio. En él ya está estampado el estoicismo de que os hablé hace un momento: *Tu empeño ha de cansarse como se cansa todo: el hombre es una criba de la Naturaleza, y tu optimismo muestra la efímera belleza conque vive un estanque que después será lodo...* Y el Efebo, con fortaleza de roble: *Las aguas de ese estanque siempre serán más bellas porque en el fondo oscuro que les formara el cieno, se miran más hermosas, más blancas las estrellas...*

Y su vida toda, sigue siendo, en lo espiritual, una lucha perenne con los reveses y los obstáculos que a todo hombre excepcional se oponen. Al fin, vencedor, lo halla el auriga que ha detenido el coche a la puerta de su casa y furtivamente lo secuestró esta mañana. ¿Podríais decirme si es el mismo que llegó a Popayán, la semana pasada, por su otro hermano del alma, aquel para quien *sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas, sólo su arteria rota la humanidad redime?*

Su transmigración *fué todo un himno en el jardín sonoro: un enjambre de pájaros dispersos iba flotando en el ambiente de oro como en una sonaja hecha de versos.*

13 de julio de 1943.